

DECLARACIÓN 24 DE ABRIL DE 2008

“MUJERES EN PIE DE PAZ POR BOLIVIA”



ANA MARÍA ROMERO DE CAMPERO, DOMITILA CHUNGARA Y NICOLASA MACHACA

Angustias por la posibilidad de que el país se sumerja en una espiral de violencia que derive en un enfrentamiento fratricida que, en lugar de resolver nuestros problemas, los agrave y, recogiendo la angustia de la población en el momento actual, queremos compartir una reflexión que expresa nuestra visión plural de los acontecimientos.

Una iniciativa surgida de un grupo de parlamentarias suizas hizo que el 2005 recibiéramos con sorpresa, pero también con humildad, la noticia de que habíamos sido incluidas en un grupo de Mil Mujeres que fueron postuladas al Premio Nóbel de la Paz. Aunque la iniciativa no prosperó, sí cumplió su objetivo de

conformar un movimiento global que comparte un compromiso por la paz, la justicia social y los derechos humanos. Por ello la exhortación que hoy realizamos cuenta con el apoyo de una red de mujeres a lo largo y ancho del planeta.

En el país se vive un ambiente de extrema polarización donde es difícil que se escuchen voces sensatas. Alentamos a la ciudadanía a dejar la pasividad y comprometer sus esfuerzos en la construcción de los cambios que se están gestando y que, en lugar de enfrentarnos, debieran ser la plataforma sobre la que se construya la Bolivia del presente y la del futuro, lo que equivale a sentar las bases para dejar de ser el país más inequitativo de la América del Sur.

Estamos convencidas de que la tierra es uno de los problemas que tiene al país en vilo. La manera en que se la distribuyó, su concentración, la dispersión de la tierra y la aplicación de políticas de saneamiento y redistribución contenidas en la Ley INRA, pero también la interrogante sobre el cumplimiento de la función social que le asigna la Constitución. Política del Estado. El tema cobra una importancia estratégica en un momento en que se cierne sobre la humanidad y por tanto sobre nuestro país, una crisis en la producción de alimentos originada en diversos factores que son parte del proceso de globalización. El más grave es la utilización de productos como el maíz y la soya en la fabricación de biocombustibles.

En estas circunstancias, debe preocuparnos que existan políticas de seguridad alimentaria concertadas y una visión solidaria sobre el uso de nuestros recursos naturales. Es preciso que el gobierno, los empresarios, colonizadores y los sectores campesinos lleguen a una concertación sobre políticas productivas que aseguren que la tierra será equitativamente distribuida y trabajada de forma primordial, para paliar el hambre y hacer que todas y todos podamos llevar el pan y los alimentos esenciales a nuestros hogares.

¡Cómo hablar de paz sin referirnos a los recientes sucesos de violencia ocurridos en el Chaco con el pueblo guaraní que, como es de conocimiento

público, en pleno siglo XXI tiene comunidades que viven en una situación de servidumbre que nos debe avergonzar como bolivianos! Ya son varias las instancias nacionales e internacionales que han pedido al Estado boliviano que resuelva la situación. Pero vemos que ese cometido se enfrenta a una resistencia al cumplimiento de la ley inconcebible en un Estado de Derecho. Por ello creemos que debe gestarse un compromiso nacional para terminar con esta grave violación a la dignidad y los derechos humanos de nuestros hermanos y hermanas guaraníes.

De igual manera vemos como se reproducen modelos de explotación inhumana en otros lugares del país, especialmente en el campo de la minería cooperativizada, ante la pasividad de las autoridades.

Nos preocupa que posiciones extremas pongan en peligro la integridad del país y que el diálogo se hubiera convertido en una palabra carente de sentido. Miramos con pena los hechos de violencia que se han generado estos últimos meses en varios lugares del país, enfrentando a personas de la ciudad y el campo con un claro tinte racista. Consideramos importante que más allá de las diferencias, celebremos la diversidad como una riqueza y condenemos drásticamente la intolerancia en todas sus formas. La integridad de la Bolivia por la que apostamos, la Bolivia que nos legaron nuestros mayores, esta Patria que nos cobija, no puede ponerse en peligro por intereses mezquinos.

Una autonomía o descentralización bien entendida y concertada puede ser el mecanismo que acerque el Estado a la sociedad. Que haga posible plasmar una democracia participativa en la que las y los ciudadanos sean consultados y fiscalicen mejor a sus autoridades. Uno de los cambios constitucionales que deben encararse es, sin duda, la reforma del Estado. Hagámosla dentro de un proceso en el que todos se sientan involucrados, debatan el nuevo modelo y participen en espacios donde se discutan las propuestas democráticamente. Queremos exhortar fraternalmente a los pueblos que han votado por la autonomía a que pidan a sus dirigentes que den ejemplo

de consistencia entre sus postulados y la práctica. A que seduzcan al país con sus ideas y no aborten un proyecto que podría ayudar a configurar una Bolivia más inclusiva.

Nuestra invocación se dirige también al gobierno nacional para que retome el compromiso con que inició su gestión de dar forma a un Pacto Social inclusivo y se abra a escuchar con tolerancia y paciencia a todos los sectores, a fin de lograr que los cambios que tanto necesita Bolivia se plasmen en realidad.

Hacemos un llamado especial a los periodistas y a los medios de comunicación, para que contribuyan a fortalecer lazos de unidad entre pueblos y regiones, poniendo su cuota parte en la creación de las condiciones que hagan posible una convivencia pacífica entre las y los bolivianos.

Por experiencia sabemos que no existe paz que no esté basada en la justicia social y el respeto a la dignidad del ser humano. Esperamos que nuestro llamado caiga en terreno fértil en el pueblo boliviano, y que la certidumbre de mejores días pueda retornar a nuestras familias, transformada en una voluntad renovada para construir una Bolivia justa y solidaria. En esta tarea consideramos que el rol de las mujeres es trascendental y por ello las instamos a que, junto a nosotras, se declaren en pie de paz.

Bolivia, 24 de abril de 2008

Nicolasa Machaca Alejandro

Domitila Barrios de Chungara

Ana María Romero de Campero